

Dos modelos de país en la disputa por la federalización de Buenos Aires en 1880.

Facundo Farias Pereyra.

Cita:

Facundo Farias Pereyra (2019). *Dos modelos de país en la disputa por la federalización de Buenos Aires en 1880. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/74>

Dos modelos de país en torno a la Generación del '80.

La consolidación de la unidad nacional y las posturas de la historiografía argentina de izquierda.

Resumen.

El desarrollo de la vida política argentina tiene su correlato intelectual en la antinomia sarmientina de civilización y barbarie. Estas dos perspectivas de país se batieron a duelo a lo largo del siglo XIX. Presidentes que han arribado a la ciudad desde el interior del país, como Avellaneda y Roca, han llevado a cabo la famosa “Campaña del Desierto” y también el proceso de federalización de Buenos Aires no sin antes enfrentar diversas resistencias y críticas. Han sido algunos intentos por superar la dicotomía interior - ciudad e integrar la última al país como también otro paso en el camino de la construcción del Estado capitalista, en el desarrollo de las fuerzas productivas y de definición de la formación económica social. En este sentido, analizamos las posturas tomadas sobre la polémica Generación del '80 de diversas corrientes del marxismo argentino a partir de las miradas de Milciades Peña, Abelardo Ramos y Rodolfo Puiggrós. Para su análisis resulta pertinente preguntarse, ¿en qué medida atenuaron las aspiraciones del proyecto cultural, económico, político mitrista a partir de la federalización - de la ciudad puerto - de Buenos Aires y de la política de tierras llevada a cabo por estos presidentes?

Palabras clave: civilización – barbarie – interior - ciudad - estado capitalista – fuerzas productivas - formación económica social – Generación del '80

Introducción.

En el marco de los estudios sociales y políticos latinoamericanos contamos con diversas interpretaciones marxistas respecto a los acontecimientos que se fueron reflejando en nuestra América del Sur, algunas de las cuales encarnan una mirada eurocentrista y otras que construyen una matriz alternativa de pensamiento. Bajo estos lineamientos se fueron dando en el país los debates teóricos y políticos en torno a las luchas de clases, a la unidad nacional, a la construcción del Estado Nacional, a la determinación de la formación económica y social, al problema de la dominación, estructura – superestructura, etc. El propio Marx ha chocado con concepciones que se pretendían universales y ha dado el debate mediante una crítica minuciosa con respecto a la formación del capital (en sus discusiones con Adam Smith o David Ricardo); y con ello, ha aportado las pertinentes explicaciones de su origen, su reproducción y su influencia en la conformación del Estado capitalista como tal.

Los debates teóricos sobre el modo de producción capitalista y las formaciones económicas precapitalistas en nuestro país, son discusiones epistemológicas y políticas dadas por autores como Rodolfo Puiggrós o Garavaglia en tensión con la concepción de Gunder Frank. La idea de que el modo de producción dominante en la época colonial determina las relaciones de producción llevó a los autores a elaborar diferentes interpretaciones de las que daremos cuenta en la primera instancia del trabajo.

La descripción de la *forma económica* nos servirá de insumo para comprender las miradas de Jorge Abelardo Ramos, Milcíades Peña y Rodolfo Puiggrós en relación a la construcción del Estado Nacional a través de acontecimientos históricos como la conquista del desierto y la consecuente política sobre los indios o la federalización de Buenos Aires y su relación con la unidad nacional. Nos preguntamos, en consecuencia, ¿cómo se fue dando la relación de clases? ¿La generación del 80 forma parte de la oligarquía argentina? A partir de la federalización de Buenos Aires y la política de tierras de los gobiernos de Avellaneda y Roca, ¿se consolida la unidad nacional y por ende el Estado nacional? ¿Se superan las dicotomías civilización - barbarie, campo – ciudad, unitarismo – federalismo? Partiendo de estas inquietudes, intentaremos esbozar las respuestas a estos interrogantes desde una mirada epistemológica desde el sur, a través de autores que procuran escapar a la perspectiva

eurocentrista del marxismo, esta última busca explicar el desarrollo de las sociedades latinoamericanas a través de categorías que fueron creadas para el mundo occidental.

La herencia colonial y las formaciones económicas no consolidadas.

Las diversas posturas que aportaron categorías para la comprensión del modo productivo han puesto de manifiesto el artículo de Karl Marx sobre las *formen* publicado en los *Grundrisse*. En dicha elucubración teórica, un Marx experimentado se propone analizar el origen de la formación de capital a través del modo de producción asiático y otros casos específicos que dan cuenta de formas precapitalistas de producción en comunidades tribales o *gregarias* donde el sentido de la propiedad está dado en forma comunal. Esta relación de producción se diluye cuando aparece el dinero como agente de disolución y con ello la proliferación de trabajadores libres dispuestos a trabajar por tal dinero, y a vender su fuerza de trabajo. En este proceso se deja de producir valores de uso, referentes al autosustento y se pasa a la forma de valor de cambio. En el desarrollo de las sociedades arcaicas a las modernas se habría despojado al trabajador de sus condiciones objetivas del trabajo, es decir, de los instrumentos de producción, de los medios de producción (la naturaleza que transforma) y luego del producto. En palabras del autor, “el capital se crea rápidamente como mercado interno, al destruir todas las artesanías rurales subsidiarias, es decir, al hilar y tejer para todos, proveer ropa para todos, etc.; en una palabra, al convertir las mercancías antes producidas como valores de uso inmediatos, en valores de cambio” (Karl Marx 1974: 63). Con pretensiones de universalidad, dicho proceso llevó a enfrentar el capital con el trabajo a nivel global y esas luchas son reconocidas en el plano político y social por todo mundo marxista.

Si utilizamos esa relación conceptual como un calco en la sociedad argentina y, por lo tanto, en las sociedades de Latinoamérica corremos el riesgo de desatender las especificidades de nuestra región en el análisis histórico y social. En los *Cuadernos Pasado y Presente* (1984) se discute la pertinencia de este aparato conceptual para el análisis de la formación económica y social latinoamericana. Garavaglia y Laclau destacan lo específico de la *relación colonial* entre centro y periferia y dan cuenta de un hecho clave: “esta relación de dominación se impone sobre un espacio donde la estructuración particular de una cantidad de factores (el número de hombres, los productos específicos de la región, las condiciones climáticas, la

permanencia o no de tradiciones productivas anteriores, etc.) hará que la evolución posterior de ese modo de producción se caracterice de una forma determinada” (1973:10). Para Karl Marx, las formaciones económicas sociales cuentan con un modo de producción predominante y otros subsidiarios donde ejerce su influencia, pero en el caso específico de los países de la región habría que tener en cuenta el análisis histórico y social.

En dicho artículo la postura está planteada, “la disolución de un modo de producción “anterior” por parte del capital comercial, *no lleva*, en los espacios coloniales americanos (...) a la constitución de relaciones capitalistas de producción” (*ibid*). Se descarta la concepción de una formación económica y social única que daría lugar a las relaciones capitalistas de producción y se asume como herencia del período colonial una formación económica y social no consolidada, donde el capital comercial no logra su hegemonía, sino que a través de la dominación de los productores. Las relaciones de dominación dadas refieren a *coacciones extraeconómicas* que sin escapar a métodos racialistas emergen a través de la servidumbre, el servilismo y luego son reflejadas en las redes clientelares típicas de los aparatos de dominación oligárquica de la región. De más no está decir que dichas relaciones sociales han teñido de sangre la historia social latinoamericana.

Unitarismo y federalismo: El problema de las provincias del interior.

El análisis precedente de las relaciones en el mundo colonial explica en parte lo que Puiggrós llamó “el raquitismo capitalista de la actualidad y las posibilidades que existen de pasar a un orden superior” (1973:45) en tanto diagnóstico que realiza como militante del PCA respecto de la consolidación del capitalismo como etapa de transición hacia el socialismo. Nuestra propuesta utiliza este andamiaje conceptual para comprender el problema de la unidad nacional luego de las guerras independentistas.

Las guerras civiles entre unitarios y federales que se desarrollaron luego de la declaración de la independencia nos remite a la antinomia sarmientina referida a civilización y barbarie. Al darle sentido en el plano económico sostenemos que lo “civilizado” refiere al capital monopolista comercial que desea absorber a todos los productores directos de la región interior y con ello crear el *excedente a vehiculizar* hacia el mercado exterior. En esta idea de

civilización están implícitas las luchas entre el capital monopólico comercial de la ciudad puerto de Buenos Aires que impone su cosmovisión liberal y de progreso, en contradicción con las industrias manufactureras del interior que, desde la óptica de la falsa dicotomía sarmientina, son símbolos de atraso y de barbarie para una clase comercial que se asienta principalmente en Buenos Aires con afán de detentar el poder económico a nivel nacional.

Entre los autores de la izquierda argentina que vamos a utilizar en la descripción de los hechos históricos encontraremos ciertas distinciones a la hora de describir el modo de producción que contextualiza las guerras civiles. Para Peña, la idea de un interior atrasado no ancla fuerte en su análisis ya que el militante trotskista reconoce que el capitalismo comercial ya produce masivamente al mercado mundial y ve en aquellos caudillos federales a la oligarquía terrateniente. Por otro lado, Ramos reconoce la supervivencia de relaciones precapitalistas de producción en un capitalismo agrario que se basa en el servilismo y la esclavitud, no existen para él las formas puras del capital comercial en el entramado económico argentino. En una postura similar, Puigross rechaza la idea de las izquierdas dogmáticas, realiza una crítica a la idea de un desarrollo lineal y etapista de los modos de producción entre el feudalismo y el capitalismo dando cuenta de la permanencia de productores precolombinos en los modos de producción impuestos por los conquistadores.

La generación del 80, la política de tierras y la federalización de Buenos Aires.

La política de tierras y con ello, de exterminio hacia los indios fue uno de los intentos de consolidar el dominio del capital en el interior atrasado (o no), en lo que llamaban *tierra adentro*, y tiene su referencia histórica en lo que se nombró como “Campaña del Desierto”. En aquellos acontecimientos se pobló el interior a palos arrasando con las *tolderías* y comunidades indígenas. Julio Argentino Roca comandó dicha expedición militar, y a diferencia de su antecesor Alsina que pretendía incorporar a los indios a la civilización occidental, optó por el total sometimiento de los mismos con la venia del presidente Nicolás Avellaneda.

Para la Izquierda Nacional encarnada en el pensamiento de Jorge Abelardo Ramos, “la exterminación del indio fue inferior a la liquidación del gauchaje en las provincias federales”

(1973:28). Realiza una leve distinción donde opone las matanzas de los caudillos federales en el interior del país por parte de la represión desatada por el gobierno de Mitre a la política desatada contra los indios. En el diagnóstico que esboza sobre la cuestión indígena destaca que la política llevada a cabo, “amplía la soberanía política del país en 20.000 leguas sobre un territorio excluido de la historia y la economía argentinas” (ibid) y añade, “toda la estructura agraria del país en proceso de unificación exigía la eliminación de la frontera móvil nacida en la guerra del indio, la seguridad para los campos, la soberanía efectiva frente a los chilenos, la extensión del capitalismo hasta el Río Negro y los Andes” (1973:30). En este proceso de separación de la tierra y el indio, éste último termina acoplándose a los gauchos que forman parte de los soldados de frontera y de dicha combinación con el inmigrante europeo se va formando una suerte de clase subalterna nacional. Ramos cuestiona a aquellos historiadores de izquierda que no perciben que aquellos soldados no fueron premiados con las tierras ya que pasó “a manos del especulador que la adquirió sin mayor esfuerzo ni trabajo” (1973:36) y que “muchos de ellos no hallaron (...) rincón mezquino en que exhalar el último aliento de una vida de heroísmo, de abnegación y de verdadero patriotismo” (ibid). El autor discute con el puritanismo hipócrita izquierdista que describe la conquista del desierto como un reparto de tierras para la oligarquía, olvidando así que aquella oligarquía terrateniente de Buenos Aires ya estaba consolidada por el régimen enfiteutico (cesión de tierras) de Rivadavia. En este punto realiza su distinción en torno a la oligarquía y el patriciado; en las que difiere con Peña y Puigross. La Generación del ‘80 representa al patriciado, Ramos atribuye a sus miembros la fundación y la constitución de la Nación. Esta suerte de “nuevos caudillos” representan los intereses de las provincias, luego del asesinato de la mayoría de los caudillos federales, y demuestran llevar a cabo políticas auténticamente nacionales. La oligarquía, representada en el bonaerense, controla la ciudad – puerto y de allí al conjunto de la nación. El joven Estado queda delineado para Ramos y es consecuencia de las políticas nacionales del roquismo. Más tarde en tiempos del hijo de Roca y Carcano, el patriciado y la oligarquía se unifican a causa del imperialismo.

En contraste, Peña da por tierra con la concepción de “patriciado” y no reconoce ningún carácter nacional en el accionar del roquismo. En este sentido, el Ejército contaba con una estructura burocrática donde habría que diferenciar a los oficiales de la soldadesca. Para el autor estos últimos perdieron en el reparto de tierras con los oficiales. Con precisión resalta:

“la conquista del desierto sirvió para que entre 1876 y 1903, es decir, en 27 años, el Estado regalase o vendiese por moneditas 41.787.023 hectáreas a 1843 personas” (1968:236). De este modo, se afianzaba la propiedad latifundista y con ello se hacía realidad el deseo de los estancieros de extender las fronteras para consolidar la dominación oligárquica. El militante trotskista concluye, en las antípodas del pensamiento de Ramos, que “la política roquista incrementó y remató gloriosamente la acumulación del suelo en manos de un puñado de terratenientes a los que punto se sumaron compañías extranjeras, eliminando así hasta la menor posibilidad de establecer sobre el suelo argentino una colonización de chacareros dueños de sus tierras” (1968:238). No reconoce ningún atisbo de “patriotismo” en el accionar de la Generación del ‘80, y al comprender que el modo de producción argentino no posee rasgos precapitalistas y que el mismo da cuenta de relaciones de producción insertas en el mercado mundial describe una clase dominante consolidada y reconfirmada luego de la política de tierras llevada a cabo.

Rodolfo Puiggrós, referente del marxismo heterodoxo, destaca en su libro “Pueblo y Oligarquía”, la tensión existente entre las causas internas y las causas externas para explicar el proceso de unidad nacional en pos de los intereses de la clase dominante que configura las futuras luchas entre capitalismo y socialismo. En el período de la generación del ‘80, que forma parte de la línea analítica de nuestro trabajo, y en relación a la política de tierras, Puiggrós argumenta que el ingreso de Argentina al sistema capitalista mundial demostró haber eliminado todo tipo de forma precapitalista de producción en el interior, no se ha encontrado resistencia por parte de las comunidades indígenas como sucedía en Méjico y el capital extranjero y especulativo ingresó al país. En consecuencia y en relación a la federalización de Buenos Aires el autor plantea que “la oligarquía porteña se independizó en cierta medida, de los intereses dominantes en la provincia de Buenos Aires y se alió a grupos oligárquicos de terratenientes de todo el país, algunos de ellos vinculados a la promoción de industrias derivadas de la agricultura. (...) De este modo, la oligarquía porteña se dedicó a introducir capitales y colocar empréstitos, mientras que la metamorfosis de los terratenientes daba origen a un nuevo tipo de caudillos: *civilizados*, explotadores del trabajo asalariado, complacientes con el capital extranjero que los enriquecía” (1980:75). Pero Puiggrós al proponer el análisis de las causas internas y externas, al tener en cuenta siempre la determinación de las primeras, realiza la crítica al “infantilismo de izquierda” que cree que

el país quedó petrificado ante la llegada del capital extranjero. Esta postura no tiene en cuenta la contradicción inherente en el planteo de Puiggros, para el análisis del desarrollo de la unidad nacional hay que tener en cuenta la contradicción entre autodesarrollo nacional y la penetración imperialista. Como analizamos en apartados anteriores, no existe una relación lineal entre feudalismo y capitalismo, sino que, en forma similar a lo esbozado por Ramos, permanecen elementos de las formas precapitalistas junto al capital comercial. Pero a diferencia de este último, los “nuevos caudillos” no representan los intereses “auténticamente nacionales” ni tampoco enfatizan las causas del viejo federalismo, al contrario, éstas últimas se amalgaman en los intereses de los estancieros y del capital foráneo.

Similares posicionamientos encontramos en relación a la federalización de Buenos Aires. En este sentido, Ramos destaca las pujas internas que se dieron entre los presidentes que venían del interior y los porteños. Al realizar comparaciones entre el incipiente Ejército Nacional de carácter federal y la Guardia Nacional que se preparaba ante la cesión de Buenos Aires al conjunto de la nación, el autor resalta así el carácter nacional de los propósitos de la Generación del ‘80. Así el autor reconoce “que fueron esos hombres quienes rescataron la ciudad de Buenos Aires para toda la República” (Ramos, 1973:65), si dicho acontecimiento no hubiese sucedido podrían haberse creado dos ciudades – estado dejando de lado todo tipo de atisbo de política nacional. En cierto sentido, “el roquismo impidió la creación de otro Gibraltar en el Sur” (*ibid*). Como ya analizamos, Puiggros y Peña difieren del intelectual de la izquierda nacional. De este modo, Peña resalta que “aplastadas las provincias por los ejércitos mitristas, ya no había peligro de que la capitalización de Buenos Aires redujera el control de la oligarquía porteña sobre todo el país. Podía ya ponerse en práctica el viejo plan político que la burguesía porteña había intentado con Rivadavia y Mitre, que era precisamente capitalizar a Buenos Aires después de que las provincias estuvieran derrotadas en cuanto enemigas de la oligarquía portuaria y gobernadas por oligarquías más o menos obedientes a las órdenes del Gobierno Nacional” (Peña, 1968:220). Para Puiggros, la unión de Buenos Aires al conjunto de la nación implicó la consolidación del sector estanciero con la oligarquía portuaria delineando así las reglas del juego capitalistas en el país. Poco tiene que ver la generación del ‘80 en la construcción de un Estado de intereses nacionales.

Consideraciones finales.

El trabajo hasta aquí esbozado permite explorar los debates y desencuentros entre las diferentes corrientes de la izquierda argentina en torno al modo de producción dominante y con ello la consecuente correlación de fuerzas dada al interior del país. La consolidación del Estado Nacional y con ello una clase capitalista que dirija los asuntos de la burguesía, son materia de discusión para los diversos autores utilizados en el trabajo. Al analizar los distintos posicionamientos respecto a la Generación del '80 hemos intentado dar cuenta de cómo fueron describiendo nuestros autores marxistas a la clase dominante como tal. La izquierda nacional es la única que permanece en una posición de reivindicación de aquellos miembros del interior del país ante la ferviente resistencia de la *portenidad* en el conjunto de las relaciones sociales que impuso históricamente el unitarismo a través del partido político de Mitre. Es un intento por erradicar la idea de nación del puerto de Buenos Aires, de romper con la dicotomía sarmientina que indica que la civilización se expande desde el Río de la Plata a través del capital foráneo y con ello de todo un modo de ser, de pensar y de sentir a la europea. La mirada de Jorge Abelardo Ramos permite entender el proyecto de la Generación del '80 como un conjunto de políticas destinadas al conjunto de la Nación y no solamente a Buenos Aires. En este sentido, resalta las políticas de Estado llevadas a cabo para una enseñanza pública, laica y gratuita que llegaría a los confines del país. En consecuencia, el proyecto mitrista fue obstaculizado por la llegada de los presidentes del interior del país.

En una perspectiva a largo plazo, permanecen implícitas la lucha entre una economía de mercado con pie en las rentas de la Aduana de Buenos Aires y las industrias del interior. El industricidio que generó y viene generando el régimen político de la Alianza Cambiemos, ha utilizado categorías de desprecio hacia los sectores populares. Las mismas con las que los unitarios hacían referencia a los gauchos del interior, a la indiada de las tolдерías y a los caudillos federales que representaban los intereses de las industrias manufactureras. La falsa dicotomía vuelve a presentarse como elemento aglutinador de la oligarquía argentina y cala hondo en las representaciones sociales del ciudadano argentino. Debates que creíamos concluidos como el de patria o colonia, emergen desde las usinas de pensamiento de la clase conservadora argentina y justifican un programa económico de apertura indiscriminada de

capitales en combinación con el aumento de la deuda externa. Una vez más, el ingreso masivo de capitales extranjeros es política de Estado.

Resulta de suma importancia comprender el período histórico a través de los insumos conceptuales que nos brindan estos autores en torno a la historiografía de izquierda para analizar el presente argentino. Queda pendiente en las intenciones de este trabajo indagar las bases ideológicas del unitarismo en relación con la idea de portenidad ya que Buenos Aires resultó el inicio para los gobiernos para la Alianza Cambiemos y de allí vendió el producto a todo el país.

Referencias bibliográficas.

- Autores varios (1973). *Modos de Producción en América Latina*. Buenos Aires: Cuadernos Pasado y Presente.
- Friedemann, Sergio Martin. (2014). *Revitalización del marxismo latinoamericano en los años sesenta. Rodolfo Puiggrós, el debate sobre los modos de producción y las teorías de la dependencia*; Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales; Diaporías; 12; 11-2014; 63-80
- Marx, Karl. (1974). *Formaciones económicas precapitalistas*. Buenos Aires: Editorial Anteo.
- Puiggros Rodolfo (1980). *Pueblo y Oligarquía*. México: Editorial Patria Grande.
- Peña, Milcíades (1975). *De Mitre a Roca. Consolidación de la oligarquía anglocriolla*. Buenos Aires.
- Ramos, Jorge Abelardo. (1973). *Del patriciado a la oligarquía (1862-1904)*. Buenos Aires, Plus Ultra.